

Testimonio

Basándome en el Mensaje de su Santidad el Papa Francisco para el Día Mundial de las Misiones 2021, me permito enviar un breve artículo que se centrará esencialmente en mi experiencia Misionera en Haití. El punto más importante de esta experiencia será el terremoto del 14 de agosto de 2021, viendo el ANTES, DURANTE Y DESPUÉS.

Sin emocionarme mucho haré una mirada retrospectiva a lo que viví durante este tiempo.

Decir “Misión” según el Mensaje del Papa Francisco, "no es algo del pasado ni un recuerdo romántico de amor".

"Hoy, Jesús necesita corazones capaces de vivir una verdadera historia de amor, que los haga salir para ir a las periferias del mundo y convertirse en mensajeros e instrumentos de compasión".

EL ANTES:

En octubre de 2020, visité el Centro de Nutrición / Salud de nuestra misión y estaba encantado y motivado para comenzar una nueva misión. Esta oportunidad de tener compasión o "sufrir con" es, sin duda, una responsabilidad. EL ver, oír/escuchar fue el momento de la adaptación aprendiendo en simultaneo un poco su lengua. En esta primera fase sentí que nuestra presencia de FMNS, era necesaria.

EL DURANTE:

El 14 de agosto de 2021, me levanté a las 7:00. Después de los rituales de higiene, la oración y el desayuno, comencé a hacer un balance de mi vida y misión, como de costumbre.

A las 8:20, percibí un ruido intenso junto con el movimiento de subida y bajada de nuestra casa. Enseguida me dije: ¡Es un terremoto! Inmediatamente me puse debajo de la cama. Experimenté los cuatro minutos y dos segundos, con una magnitud/intensidad de 7.2 en la Escala de Richter. Fue una experiencia increíble ver con qué fuerza se agrietaron las paredes, cómo cayeron los objetos, cómo se deslizó la cama de acuerdo con los movimientos del terremoto. Oraba y llamaba a la hermana Nordette, quien me respondió, diciendo que estaba bien. Pero el ruido impedía que la gente se escuchara entre sí.

Cuando ocurrió el terremoto, escuché la voz del portero preguntando: "Hermana Helena, ¿está bien"? Le dije que sí. Más tarde me dijo que cuando escuchó mi voz, dio un suspiro de alivio. Luego dijo: "Salga y tírese del primer piso yo pondré algo abajo para que no se lastime".

Pensé, "el Señor que me salvó continuará protegiéndome. Voy a bajar por mis propios medios". Así sucedió. Traté de verificar la salida más cercana y pude encontrar una puerta que no estaba bloqueada. Gracias a Dios!. Al salir, me encontré con la Hermana Nordette, muy llorosa, pensando lo mismo que el portero. La abracé y le dije: "No llores yo estoy bien". Ella seguía llorando diciendo: "¡Pensé que estabas bajo los escombros! ¡Nuestra casa ha sido duramente golpeada! ¡Tuve el reflejo de irme, cuando vi que todo se desmoronaba!" De hecho, "¡la predilección amorosa del Señor nos sorprende y genera maravillas"!

Igual que con los primeros cristianos, las dificultades no son una causa de retraimiento, sino un desafío para transformar cada incomodidad o dificultad en una oportunidad para la misión. Como a ellos lo que me conmueve, anima, entusiasmo y motiva se encuentra en el libro de los Hechos de los Apóstoles. Las dificultades nos unen a Cristo al madurar la "convicción de que Dios puede actuar en cualquier circunstancia, incluso en medio de aparentes fracasos" y la certeza de que "la persona que se ofrece y se entrega a Dios por amor, seguramente será fecunda".

EL DESPUÉS:

Hay grandes retos por delante, porque con el terremoto se evidenció:

aumento del sufrimiento a nivel físico, psíquico, espiritual, social y de otros tipos. Como dice el profeta Jeremías: "Esta experiencia es el "Fuego Ardiente de Su presencia activa en nuestros corazones que nos impulsa" a la misión, incluso si a veces implica sacrificios y malentendidos. (Cf. 20,7-9) ¡Vale la pena! El Espíritu está siempre en movimiento y nos pone en movimiento para compartir el anuncio más hermoso y prometedor: "¡Encontramos al Mesías!" (Jn 1,4).

Ante esta realidad ¿qué hacer?

*Escuchar la angustia, las penas y los desánimos de aquellos que lo han perdido todo;

*Poner a disposición espacios para las personas que quieran dormir;

* Construir tiendas de campaña para atender a los enfermos - los centros y hospitales también fueron golpeados sin proporcionar ninguna seguridad;

*Llorar con los que lloran;

* Participar en la desesperación desarrollando esperanza. Los más vulnerables sintieron su fragilidad aún más porque habían perdido "Todo", incluidas las familias.

Como recompensa, comienza la gratitud y aumenta la fraternidad y nuestra propia seguridad, ya que estamos con ellos.

En estos momentos de temblor o terremoto es urgente la misión de la compasión, desde dormir en la calle, alimentarse de las mismas comidas, cuidar a los enfermos... Este es el momento de promover la fraternidad y la amistad de las Franciscanas Misioneras de Nuestra Señora. En el mensaje del Papa Francisco para la Jornada Mundial de las Misiones 2021, leemos "vivir la misión es aventurarse a cultivar los mismos sentimientos de Cristo Jesús y creer que la persona que está a mi lado es también mi hermano, mi hermana, despertando mi amor por ellos". Mi atención e inquietud se han vuelto hacia la gente. En un mensaje de la Jornada Mundial de las Misiones, el Santo Padre escribe: "Vuestros pies están polvorientos por la tierra del camino que os lleva a los más desfavorecidos y olvidados". "Tus sueños están en la atenta mirada de los demás, desarrollando la esperanza de días mejores".

TODO es MISION, para la MISION y por la MISION. Esta experiencia de vida tiene belleza e improvisación.

Para concluir este artículo-testimonio, destaco la frase de Su Santidad el Papa Francisco: "ponerse en 'estado de misión' es un reflejo de GRATITUD".

Muy agradecida por aceptar este compartir mío.

Ir Helena Isabel Correia Rodrigues Siva

FMNS